

CONDICIONES

DE LA PUBLICACION.

Este periódico se publica, por ahora, tres veces en semana los martes, jueves y sábados.

Se admiten suscripciones y se vende por paquetes de veinticinco números en la Administracion, calle de San Lucas, núm. 8, bajo, y en las librerías principales de esta corte y de provincias.

No se sirven suscripciones ni pedidos de paquetes sin que prececa el pago del importe respectivo.

Si se hiciera mas frecuente ó diaria la publicacion de LAS COSQUILLAS, los suscritores no sufrirán aumento de cobro.

LAS COSQUILLAS



PRECIOS DE SUSCRICION Y PAQUETES.

EN MADRID.

Cada suscripcion remitida á domicilio:

Por un mes..... 4 rs.

Por tres meses.... 11

Por un año..... 40

Cada paquete recogido en la Administracion... 3

Número suelto... 25 céts

EN PROVINCIAS.

Cada suscripcion franca de porte:

Por tres meses... 12 rs.

Por seis idem... 24

Por un año..... 44

Cada paquete franco de porte... 4

Número suelto... 25 céts

ESTRANJERO Y ULTRAMAR.

Cada suscripcion, porte franco:

Por un año..... 100 rs.

Cada paquete franco 10

PERIODICO SEMIFORMAL, SEMIPOLITICO Y SEMIDIARIO.

COSQUILLAS.

A LAS TRES VA LA VENCIDA.

¡Si seremos tercios! En dos épocas anteriores y en circunstancias bien distintas por cierto, lemos dado á luz—sin que preediera esado interesante—este periódico, ó papel y á los pocos dias hemos tendo necesidad de recoger velas, como dria Malcampo; de retirarnos á invierno, segun se esplicaria Serrano, ó hacerno los mortecios, como acostumbra los astutos cuadrúpedos cuyo diminutivo *hembra* ha dado apellido al último presidente del Consejo de ministros.

Y despues de estas contrariedades, todavía erre que erre, volvemos á las andadas, y hétenos tercera vez dispuestos á hacer saltar de gusto á unos, llorar de risa á otros y producir el baile de San Victor en muchos, á fuerza del placer que les causen LAS COSQUILLAS.

Para que nuestros esfuerzos no fueran estériles, hemos estudiado las causas de nuestras anteriores desapariciones involuntarias; y hemos aprendido, que la primera vez fué efecto de que, cuando se trata de buscarles las cosquillas á ciertos individuos, se suele uno encontrar con la respuesta que dan las mulas gallegas al que se acerca á rascarles la barriga. Hablarle á Narvaez de libertad, á Gonzalez Bravo de moralidad política, á Orovio de contratas á la luz del dia, era tanto como escribir un memoria para ir á las Chafarinas, haciendo ante escala en el Saladero; y pareció mas prudente que meterse en camisa de once varas, cuando tantos escritores se quedaban sin

la suya, aunque fuera mas corta, ó recibian una de fuerza, emplear cada cual sus uñas en rascarse á sí propio, que ponerlas en uso para acariciar al vecino, ó á la vecina, que tambien se corria grave riesgo en tocar las sensaciones de la hermosa mitad del género humano.

La segunda vez que tuvimos necesidad de suspender nuestra publicacion, fué por una causa diametralmente contraria. Hay hombres políticos que parecen cubiertos con una escama mas dura que la que forma las conchas del galápagos y que por ningun estilo dan señales, no ya de sensibilidad, pero ni de sentimiento. Aunque V. les diga que por su mala administracion, el país camina á la ruina y el descrédito; aunque se les haga palpable que sus intransigencias les rodean de una universal antipatía; aunque de pública notoriedad lleguen á saber que sus veleidades y sus inconsecuencias les producen tan espantoso descrédito que raya en universal repulsion, ellos se embriagan, algunos materialmente, en las delicias de una nueva Cápua, y cuando se les habla de patriotismo, desinterés, hidalguía y consecuencia, cogiendo con una mano un billete de banco, una credencial ó una copa de espumoso, y tapándose con la otra los ojos, creidos que así no ven los demas su deshonor, esclamarán: «ahí me las den todas.»

Hablarles á los primistas, á los seranistas ó los topetistas, del programa de Cádiz, del manifiesto de 12 de Noviembre, ó de cualquiera de los momentos en que todos juntos juraron hacer libre, venturoso y respetado al pueblo español, era hacer cosquillas á muertos:

ellos seguian el camino de su propio provecho, tarareando: «estornuda cuanto quieras, que no entiendo la señal.»

Y poco aficionados nosotros á predicar en desierto, quitamos las colgaduras del púlpito político, y nos dedicamos á escribir, libros de cocina, unos; tratados sobre el *espiritismo* otros; reglas para los nobles juegos de la ruleta y el monte, este, y un nuevo sistema de higiene pública aquel, con lo que cada cual se ha ganado honradamente la vida, y ha proporcionado instruccion y recreo á los que comen en Fornos, cenan en Iberia, duermen en el Casino, ó hacen otras cosas de que no habló Ruiz Zorrilla, porque no le parecieron puntos negros, quizás por ser puntos de mas oscuro color todavía.

Mas como de los escarmentados nacen los avisados, ahora no nos sucederá lo que antes: contra la arbitrariedad hemos hecho un escudo de papel, con el sobrante de una edicion de la Constitucion de 1869 en que están escritos los derechos individuales, anteriores á toda ley, por lo que se asesina á Azcárraga sin que nadie haya sospechado que fuera delincuente, y se fusila á los malhechores antes de ser juzgados.

Segun estos derechos, todos los españoles pueden emitir libremente, mientras no los prenden, sus ideas, de palabra y por escrito; y aunque Sagasta dice que son legislables, que le cuente eso á Ruiz Zorrilla, que se contentaba con saltar por cima de todas las leyes cuando fuera necesario, á gusto del consumidor.

Para los que se hacen sordos á las amonestaciones suaves hemos comprado unos rascadorcitos como los que venden



en los tiroleses, aunque no son de nácar y ballena, que de estos ya los teníamos para las señoras y otras personas como Martos, Carbonero y Sol, y otros, que en su exterior manifiestan ya su sensibilidad exquisita. Usaremos generalmente otros con uñas de alambre que han de hacer sangre, y preferimos estos más punzantes, en primer lugar, porque para grandes males no sirven los anodinos, y en segundo, porque hay seres políticos de tal naturaleza que, si se sintieran rascar con una cosa más suave, por ejemplo, una bruza, se acostumbrarían fácilmente.

Con esta confianza, hemos dicho: manos á la obra, que á la tercera vá la vencida; á no ser que nos suceda lo de tres al saco y el saco en tierra.

CARICATURAS DESCRIPTIVAS.

I.

¡Cuántas veces hemos envidiado el lápiz de Cham y de Ortego, y la facilidad con que estos reyes de la caricatura ponen la escena que desean representar ante los ojos del público.

Menos felices, los escritores tenemos, para transmitir nuestras ideas, que amontonar palabras y palabras. El dibujo habla todos los idiomas y complace á todas las edades y á todas las inteligencias. El escrito necesita una de las cosas más difíciles de encontrar; lectores.

En este momento nos parece estar presenciando una escena que nos hace sentir doblemente no saber valernos sino de esta pobre y torpe pluma, ni hacer con ella otra cosa que rasgos y garabatos.

El Sr. Malcampo sale de la Cámara de diputados y de presidir el Consejo; háse tratado en una y otra reunión de la Internacional y no ha habido representante ni ministro grande ó pequeño, que deje de manifestar lo que sobre el asunto piensa.

El Sr. Malcampo es el único que no ha dicho esta boca es mía, aunque ha oído á algunos diputados cosas en su concepto absurdas y á algunos de sus compañeros ideas que hubiera querido rectificar.

Desesperado de su propio mutismo, el presidente del Consejo llega á su casa medio loco, enciérrese en su despacho, cambia de traje y, ¡suceso extraordinario! no bien se encuentra solo y á sus anchas el Sr. Malcampo, empieza á hablar; allí tritura los argumentos de sus adversarios con rasgos dignos de Cicerón ó de Demóstenes, allí corrige con una sagacidad y una finura que envidiarían Pitt y Palmerston, allí abarca la cuestión que toda la tarde le ha preocupado, desde su mayor altura hasta sus más ínfimos detalles, con una lucidez y una profundidad que dejarían tamañitos á Tayllerand y al mismo Napoleón el grande.

Su voz, aunque procura moderarla para que no se oiga desde fuera, es sonora, sus ademanes nobles, es un orador en toda la extensión de la palabra. ¡Por qué, esclama al acabar su discurso, me está vedado, siendo animoso

é instruido, lucir en público estas dotes?

¡Por qué, tú, añade, encarándose con la silla que tiene á su derecha, por qué tú, elocuente espíritu, que ahora me inspiras, según Basols, me abandonas en cuanto tengo oyentes?

Esto es para volverse loco, y ó cambiais de conducta ó antes que nos derrotamos presentamos nuestras dimisiones, y entonces vosotros vereis cómo os las arreglais para encontrar quien introduzca en la enseñanza pública el espiritismo, que es lo que yo quería hacer de acuerdo con el Secretario de la Guerra.

Dice, y no recibiendo respuesta de la silla interpelada, agobiado de dolor y del peso de la ingratitud de los espíritus, se deja caer en una butaca, y piensa aterrizado en que el día siguiente traerá consigo iguales amarguras.

Diéranos ahora, no un lápiz de Faber, sino un toscó pizarrin, y una habilidad no mayor que la del más adocenado dibujante de aleluyas, y la caricatura quedaria hecha en un segundo. Y no se tema que fuéramos á caricaturar á nuestro personaje en la conmovedora y aflictiva situación en que acabamos de dejarle. No por cierto; pintariamosle á este lado en la soledad, en actitud erigida, animado el semblante, espresiva la mirada, estendido un brazo, avanzada una pierna, suelto y flotando la bata, deshecho el lazo del corbatin, entreabiertos el chaleco y la camisa, y pendientes de sus labios las cadenas de oro de la elocuencia, que ella en tales casos le presta. Y á esotra parte y cerquita, hiciéramosle ver modestamente sentado en el banco ministerial, tan contraída la cara como si estuviese sujeto á un lecho de espinas; juntos los pies, juntas las rodillas, juntas las manos, pegados los codos al cuerpo, opacos los ojos y sellada la boca por el candado del dios del silencio.

Tal fuera nuestra caricatura, que hubiéramos querido describir más brevemente ya que presentarle en imágenes es imposible; pero la pluma es tan pesada...! Perdonenos el lector y Dios haga que en efecto tengamos quien nos perdone; ó mejor, quienes, y muchos.

FISONOSUYA DE LAS SESIONES.

Se encuentra sobre el tapete la cuestión de *La Internacional*.

El Sr. Candau, ministro de la Gobernación, porque sí, declara que *La Internacional* es una sociedad inmoral, y que el gobierno podía llevarla á los tribunales.

Le petit Nocedal se sonríe orgulloso, Jove y Hevia mira á Candau con estremecimiento, y Sagasta desde su sillón presidencial se rasca la barba y murmura para su colete: Este es un ministro á mi imagen y semejanza.

De pronto los padrastos de la patria abandonan el salón de conferencias y ocupa cada uno el lugar que más le agrada en los escaños del salón, los concurrentes á las tribunas enmudecen, y todos prestan oídos al orador á quien el Sr. Sagasta acaba de conceder la palabra.

¡Es Castelar! Es la Patti de nuestro teatro político, que, después de ponerse los quevedos y de humedecer sus labios con un sorbo de limón ó naranja (no estamos seguros de la clase de líquido que era) empieza una de esas arias, coreadas por la minoría republicana, en

cuya ejecución tanto se distingue y que arranca tantos aplausos de los *dilettanti* políticos.

Público que le escuchas arrobado, pronto ese ruiseñor con bigote y levita, que te arrebató con sus mágicos cantos, daá el dó de pecho, es decir, llegará á donde solo llega Tamberlik, no para decir como este, *Credo in Dio*, sino para declarar que *La Internacional*, lejos de ser un peligro es un bien para la sociedad.

¿No escuchais cómo la santifica? ¿No reparais cómo remontándose en alas de su ardiente fantasía, recorre con su brillantez acostumbrada, todos los períodos más culminantes de la historia, para venir á probarnos que las ideas de *La Internacional* no pueden ser más benéficas ni más grandes, puesto que están basadas en la libertad, y el derecho que cada uno tiene de pedir que se organice de nuevo la familia y que se cambie la firma de la propiedad?

¡Oh! vosotros amigos de lo ageno, tomados del dos, con qué fruicionereis aquel versículo de la Biblia que citaba entusiasmado el Sr. Castelar, referente á que sería más fácil que entrara un cable por el ojo de una aguja que un rico en el Reino de los Cielos, y aquellas palabras de San Crisóstomo de que la Iglesia no ha conocido nunca la propiedad y que esta es el origen de todos los males.

Yo quedé tan convencido con los razonamientos del orador de la minoría, que lo confieso, al salir de la Cámara y encontrarme con que un Caco me había limpiado el reló, lejos de sentir mi pérdida me alegré, porque me probaba que aun hay en el mundo gentes que opinan como San Cipriano, el cual decía en su época, que lo mismo que es para todos el sol y el aire, deben ser para todos, los bienes de la tierra.

Han transcurrido veinticuatro hoas desde que escribimos el párrafo anterior. Son las dos y pico de la tarde, y Sr. Sagasta desde su sillón presidencial, manda la discusión pendiente sobre la *Internacional*.

Yo me encuentro en la misma tribuna que en la tarde anterior, lástima que mi reló de plata sobredorada no se halle en el bolsillo de mi chaleco, con tenia por costumbre.

El Sr. Alonso Martínez, aquel señor que en su juventud el aficionado dramático más sobresaliente había en Búrges, pide la palabra para retirar los puntos más culminantes del aria del Sr. Castelar.

Sagasta le concede, y un profundo silencio reina en la Cámara.

El Sr. Alonso Martínez empieza su discurso, y á medida que entra en materia y que se va haciendo cargo de los principales argumentos que en pro de la *Internacional* adujo el orador de la minoría, los padrastos de la patria reconocen que las frases de aquel eran *música* y solo *música*, y que el gobierno haría muy bien elevar á los tribunales la citada asociación, e se encuentra fuera del Código fundamentalmente que descansan nuestras instituciones.

¡Qué alegría escuchaba yo al Sr. Alonso Martínez, cuando demostraba que la propiedad, sea quien sea, es sagrada, y que es penable por tanto todo lo que tienda á apoderarse de lo ageno contra la voluntad de su dueño!

Ah, cilindro mío! ¿dónde estás? ¡Será posible que la persona que ayer se entusiasmó con frases de Castelar, de tal manera, que tezo cambiar de domicilio, pasándote del bolsillo de mi chaleco al de su pantalón ó levita, no se encuentre hoy en la Cámara y se entusias-

me del mismo modo con Alonso Martínez, á fin de que te volviese á mi poder!

¡Ah! no, ninguno de los que me rodeaban tuvo ese arranque generoso.

El Sr. Castelar rectificó despues, pero des-afinó por completo.

Al usar de la palabra el Sr. Estéban Collantes abandoné la tribuna, porque hay ciertos *cargos* que sin ser de *pedra* son bastante pesados, y eso le sucede al que por obligacion tiene el cargo de escuchar la oratoria del propietario de *El Eco de España*.

HORMIGUEOS.

VIAJE INÚTIL.

En busca de la salud Riveró marchóse á Alhama, donde pregona la fama que hay aguas de gran virtud. Especial solicitud, que el bien de todos procura, muestra el doctor en su cura, y ofrecé que sin receta obtendrá salud completa, como beba el agua pura.

Entre un chico algo vivo, pero muy pregunton, y su padre, hombre instruido con puntas de malicioso, tuvo lugar el siguiente diálogo:

—Diga V., papá, ¿por qué estas pesetas nuevas tienen tan mala cara, que á muy poco de usarlas todas ellas parecen falsas?

—Consiste en que *se ha rebajado la ley* de la moneda, para evitar la esportacion de metales preciosos; y, ahora nuestra peseta tiene un valor equiparado al franco.

—Pues yo veo que la moneda francesa tiene, sin embargo, mas brillante color, mejor sonido y mas dureza que la española. Debian de ser iguales, una vez que valen lo mismo.

—Así parece; pero la diferencia podrá nacer de la calidad de los metales, ó de la clase de liga que se emplee, ó de la manera de hacer las operaciones, ó de otra infinidad de causas que yo no te puedo explicar, porque no he sido nunca ni superintendente ni ensayador siquiera de una casa de moneda, que son los que están en los pormenores de esos detalles.

—Bueno: mas resulta que un amadeo como ahora llaman á los duros nuevos, vale tanto como un napoleon.

—¡Pst! Convencionalmente decimos que un duro vale veinte reales, y cinco francos nada mas que diez y nueve; pero si se sometieran á un ensayo, resultaria que un amadeo valia lo mismo que un napoleon del último imperio, pues los que se acuñaban antes de seguro eran mejores.

El gobierno ha nombrado magistrado de la audiencia de Cáceres á D. Servando Fernandez Victorio, que era en esta córte juez del distrito del Congreso.

Varios señores radicales se han disgustado con esta medida.

Y tienen mucha parte de razon.

El gobierno ha áebido proceder de otra manera con el Sr. Fernandez Victorio, que en cerca de un año ha molestado con prisiones y viajes á media generacion; ha gastado en papel del sello las economías que debian resultar en los presupuestós, y no ha conseguido adelantar un paso en el descubrimiento de los autores del horrible crimen de la calle del Turco.

Parece y así lo dicen algunos colegas nues-

tros, que temeroso el rey Víctor Manuel de que su *bambino* pueda tener algun percance ó descalabro, en la grave crisis que se acerca, el día que den la gran batalla los rancios y los de la raiz, ha enviado á España, á guisa de chichonera, dos de sus mas hábiles hombres de Estado; uno el general Cialdini, que por disimulo se ha quedado en Valencia, y otro que menos conocido ha llegado á Madrid, y que como raton en queso, puede que trate de permanecer oculto en algun *timbal* de macarrones.

Si como aseguran los periódicos que se han ocupado de este misterioso viaje, el objeto de los emisarios italianos es aconsejar á D. Amadeo en casos difíciles, constituyéndose en una especie de ministerio irresponsable, nos parece que el mejor consejo que pueden darle es *que se vaya con tiento*; pues así los radicales como los históricos, han de comprometer mas ó menos pronto, con sus desaciertos, la dinastía, y otros objetos, tanto ó mas importantes, no solo para los progresistas-democráticos, sino para todos los españoles.

Entre los gobernadores nombrados recientemente hay algunos que no cuentan otros servicios á la patria, que haber dicho cuatro desvergüenzas contra Ruiz Zorrilla, y eso de ayer de mañana.

Ya verán ustedes cómo el dia menos pensado hacen á un redactor de LAS COSQUILLAS director de loterías lo menos, en cuanto el señor Alegre se convenga ó se convenga de que no puede acabar con las infinitas clandestinas y prohibidas que existen en esta capital.

Por haber sido ascendido á magistrado el juez que entendia en la causa de asesinato del general Prim, despues de haber molestado á la mitad de los españoles, sin que la causa haya adelantado en el descubrimiento de los criminales, los jueces que han tenido á su cargo las que se formaron con motivo del asesinato del desgraciado Azcárraga, los apaleos á los escritores públicos y los inauditos escándalos del teatro de Calderon, esperan ahora que los harán cuando menos presidentes de Sala.

Y así procede; pero por ahora no habrá quien *les haga justicia*.

¡De Sagasta y Zorrillista!

Brava gente, si no escapa, lleva el rey; pero es mas lista que un guardian de la Trapa. Estornude y ¡Dios le asista!

Segun cuentan algunos periódicos, el cañon con que los rifeños hostilizan la plaza de Melilla, y que por mas señas pertenece á la kábila de Frajana, ha permanecido algunos años debajo de tierra, por lo cual—copiamos las palabras de nuestros colegas—ha experimentado el oido una dilatacion tal que se calcula su diámetro en tres pulgadas.

Si no les falta el resuello á los tales periódicos, dicen que el cañon marroquí se carga por el oido.

Barba Azul, por que tenia un cañon, se burlaba del Gobierno del rey Babieca. Pues exactamente lo mismo nos está pasando ahora con les moros fronterizos.

Una señorita ha solicitado y obtenido permiso del ministro de Fomento para, previo exámen, recibir el grado de bachiller en artes.

Esta señorita se va á distinguir de sus compañeras de sexo en que será *doblemente bachi-*

llera, y probablemente no sabrá echar un zurcido á una camisa.

Como hay en esta coronada villa tanto holgazan, tanto murmurador y tanto métome en todo, cuando un hombre de bien cae en boca de ellos ya está fresco:

Antes decian:

—No vé usted á Becerra, que ya anda en coche y gasta guantes?

¡Qué rareza!

Ahora dicen:

—¡Hombre! ¡Aunque ya no usa guantes Becerra, todavia se le ve en coche!

Y nosotros decimos:

—¿Qué hay de extraño en todo esto? Para algo se hicieron los derechos individuales.

Diz que Romero Robledo

es constante en su *creencia*,

y en boca de su excelencia,

yo no diera fé ni *al credo*.

Cuando asiste D. Amadeo á alguna fiesta ó solemnidad y se toca á su llegada la marcha real, llevan algunos su entusiasmo hasta el punto de incomodarse porque se le reciba con la misma música que á doña Isabel II.

No vemos inconveniente en que se invente otro chin chin distinto para D. Amadeo, por que la generalidad oirá una cosa ú otra como música celestial; pero tampoco nos parece impropcedente que como honores tenga esté señor la misma marcha que doña Isabel.

Haya marcha, y sea en un diapason ó en otro.

De pescante á pescante, departian amigablemente dos cocheros; uno media lengua y otro muy redicho:

—Cuando yo emiglé con Espaliedo el año cuarenta y tres, selví á un minitlo inglés, y si no viene la anistia, me muedo con él de viejo; y tú, en lo que va daño, llevas tres amos.

—Esó consiste en el quilima, y en que allí es otro el amoesfera.

—Cielto: que allí siempre hay nielbas.

Uno que escuchaba la conversacion, murmuró entre dientes: «Lo que hay allí es sentido comun.»

Desde que se ha descubierto que se dilata e oido de un cañon, cuando permanece enterrado algun tiempo, cada vez que el general Basols, ministro de la Guerra, sale de los Cuerpos Colegisladores sin haber entendido una palabra, va haciendo propósito de meters e siete estados debajo de tierra.

Pero llega á su casa, y se pone á comer tan tranquilo, despues de hacerse esta reflexion. «Si yo soy sordo, tambien el presidente del Consejo dice que no tiene el don de la palabra, y no hace un viaje á Utrera para visitar á la Virgen de Consolacion que es protectora de los mudos.»

Con auxilio fronterizo

fué Sagasta presidente:

ya le clavará en la frente

tal milagro el que lo hizo.

Decia en uno de sus últimos números *La Correspondencia*, que el Sr. Candau habia hecho una visita al hospital de la Princesa, por haber sabido que las enfermas que hay en dicho establecimiento, procedentes de la seccion de higiene, daban continuos escándalos; y que cerciorado de ello, habia amonestado seriamente á las enfermas que ofrecieron corregirse.

Y á renglon seguido dice: *El señor ministro*

salió agradablemente impresionado del buen orden que se observa en este hospital.

Así se escribe la historia.

Mejor dicho:

Así escriben tonterías ciertos periódicos, en su inmoderado afán de que cada una de sus frases sea un golpe de bombo.

Buscando al ministerio Sagasta... ¡Cá! no, al ministerio Malcampo, su significación, ó su lado ridículo (respetemos el sagrado de las intenciones) buscándole las cosquillas, en una palabra, se le viene llamando de distintas maneras, y ninguna es exacta.

Los que dicen que todos sus individuos y los que apoyan al gabinete se guisan con su propia tinta, lo llaman *el ministerio de los calamares*.

Los que oyen decir á los ministros que no saben una palabra de nada y tienen que estudiar cuantos asuntos se llevan á la deliberación de las Cortes, lo apellidan *el ministerio de los estudiantes*.

Pero no dan con el *quid*.

Teniendo en cuenta que vino al mundo tras un parto laborioso y crítico por demás, que su vida está fijada en un plazo de cuarenta días—un cuarentena—en cuyo período todo ha de ser peligró y crisis, el verdadero nombre de este ministerio es el de *ministerio puerperal*.

Al separarse los progresistas en dos grupos, los unos han tomado el nombre de progresistas añejos y los otros el de progresistas radicales. Por sinonimia bien prodrian llamarse estos, progresistas *de la raíz*, y aquellos, progresistas *rancios ó ranciosos*.

Para apreciar exactamente la razón de estos sinónimos, copiamos del Diccionario de la Academia las siguientes definiciones:

Rancio: Que muda el color, olor y sabor, adquiriendo una especie de *corrupción* por haberse guardado ó detenido mucho tiempo.

Raíz: Parte *infima* del árbol ó planta—Parte de cualquier cosa, de la que *quedando oculta* procede lo que está manifiesto.

También en aritmética hay *raíces irracionales*.

En la sesión del lunes último el Sr. Escosura declaró en el Congreso que creía cumplidos los compromisos que se había impuesto voluntariamente antes de la revolución, y que desde aquel momento aceptaba como buenas todas las soluciones de las Cortes Constituyentes con su Constitución y su rey.

Al ver dar al Sr. Escosura esta virada en redondo, las distintas fracciones de la Cámara parece que decían: pues vaya V. con la Virgen y que la Magdalena arrepentida lo guie; y casi creímos escuchar alguno que decía: «Sin tí se hará el ajo.»

Un diputado puerto-riqueño ha venido á Madrid con el solo objeto, según él mismo ha manifestado, de pedir que se cumpla el artículo 108 de la Constitución.

Pues como no se vuelva hasta que queden satisfechos sus deseos, ya puede esperar sentado.

Con Catalina en el Circo,
Con Salas en la Zarzuela,
Y en el Príncipe con Roca...
¡Que buen año nos espera!

Según noticias que daba un periódico, el señor ministro de la Guerra insiste en no aceptar la dimisión que le ha presentado el oficial de aquella Secretaría Sr. Zorrilla, y este señor

por su parte, está decidido á que le sea aceptada.

¿Comprenden ustedes la gravedad del caso? ¿Qué va á pasar aquí si el Sr. Basols se mantiene en sus trece y el Sr. Zorrilla hace tres cuartos de lo propio? ¡Me estremezco al pensarlo!

La situación del gobierno, según dicen los cimbrios es *perilosa*. En vista de esto no nos estraña la oposición del Sr. Martos.

Anteayer llegó á Madrid el diputado por Almería, Sr. Toro.

El aficionado Sr. Alvareda, según nos han dicho, le esperaba en la estación,

Asombrándome yo de que hasta hace poco el Sr. Martos usase sombrero blanco, me dijo un amigo mío:

Si Cristino lleva esesombrero, es para que el pueblo crea que ha encanecido en servicio de la libertad.

Dos manifiestos han circulado por España en pocos días.

El primero se debe á los progresistas democráticos ministeriales.

El segundo á los progresistas democráticos radicales.

Ambos manifiestos se reducen á consignar los deseos que tienen sus firmantes de gozar eternamente de las dulzuras del poder.

Por supuesto que estos deseos van velados por otros, como el de hacer la felicidad de la patria, etc., etc.

Pero el que mas y el que menos sabe bien lo que esto quiere decir, y conoce perfectamente á los hombres que suscriben ciertos manifiestos.

¡Como que son los perros de siempre, con idénticos collares!

EXCESOS VARIOS.

¿POR QUE SERÁ? Por el ministro de la Guerra se ha manifestado al director general de Artillería que no es aplicable á las banderas nacionales la sustitución de la cruz de Saboya á las flores de lis, que lleva el escudo de nuestras armas.

Nos escamamos.

RASGO DE PREVISION El diputado á Cortes señor Escoriaza, ha entregado al rey la pluma con que Carlos Alberto firmó su abdicación.

Hay hombres que no pierden nunca de vista un por sí acaso.

LLUEVEN FELICITACIONES: Por haber partido en dos al partido progresista los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla, hay progresistas.—Siempre serán tan avisados estos mamelucos—que dirigen felicitaciones á D. Manuel, mientras otros felicitan á D. Práxedes. Pero también hay algunos que felicitan simultáneamente á D. Práxedes y á D. Manuel, como el que pone dos velas á San Miguel, una para el Arcángel y otra para su ex-compañero. Estos están ya mas cerca de los cimbrios que de los progresistas: se les conoce en el ojo.

¡CÁ, NO SERA VERDAD! Dijose hace poco que un preso del Saladero, que por su impudencia y procacidad ha llegado á ser célebre, salía de su prisión todas las noches y visitaba los edificios mas céntricos de la corte, donde conferenciaba con altos personajes. Desmintióse entonces la noticia: pero después de haber sido ascendido el Juez de primera instancia del distrito del Congreso, vuelven los periódicos á reproducirla con pelos y señales. ¡Es posible que *tan alto* raye la inmoralidad!

SOMOS NOSOTROS. No es posible hacer mención de todos los redactores y colaboradores de LAS COSQUILLAS, porque son muchos y con el tiempo serán infinitos. Sin embargo, nuestro periódico no busca en esta circunstancia el anónimo, y su director D. José Darío Sanz, procurará siempre que las censuras que desde estas

columnas se dirijan no dejen ni herida, ni dolor, ni disgusto; de otro modo, perderían el carácter que el título escogido les impone: han de ser cosquillas y nada mas.

QUE LE LLAMEN MALEFICIO. Con motivo de haber llegado (á duras penas) á la vigésima representación el drama *La Beltraneja* de los Sres. Retes y Echevarría, la empresa del teatro Español, en cumplimiento de lo que ofreció, dará el martes próximo un *beneficio* á los citados señores.

No sabemos si este beneficio será tal cual lo define el diccionario de la Academia española, es decir, el *producto de un día de función que se concede á un autor ó comediante*, ó si será después de cubrir gastos la empresa, como indebidamente se acostumbra en algunos teatros. Si es de esta manera, seguro es que los Sres. Retes y Echevarría esclamarán parodiando la frase de un personaje bufo: ¡Pues señor no vea el beneficio!

MIEDITOS SE LLAMA ESTA FIGURA. Todos los días pasamos por casa del Sr. Ruiz Zorrilla y siempre vemos en el portal la pareja de guardia, que cuando era presidente del Consejo, mandó poner allí para su seguridad.

¿Será que el Sr. Ruiz Zorrilla se cree todavía en el poder, ó que se figura que siendo ahora un ciudadano como otro cualquiera, tiene derecho para disponer particularmente de los agentes del Gobierno que el pueblo paga para su servicio?

QUE OTRA VEZ SERA PEOR. Hemos visitado la Exposición de Bellas Artes porque pensamos ocuparnos de las obras de mérito y de los mamarrachos que encierra.

Por el pronto diremos que la cantidad supera á la calidad de las obras espuestas, y que Gribert, Rosales, Palmaroli y Sanz, no han hecho todo lo que su reputación les obligaba á hacer.

ABUSO DE CONFIANZA. No se contentó el editor del *Cartel Anunciador*, que se fija diariamente en las esquinas de esta capital, con insertar el anuncio de nuestro periódico, según le habíamos encargado, sino que del original que le habíamos dado para el primer número de LAS COSQUILLAS, sin encomendarse á Dios ni al diablo, publicó anteayer las siguientes quintillas.

«¡OJO POLITIQUILLOS!

Dispuestas valientemente
A sacar de sus casillas
A todo ibcho viviente,
En la semana corriente
Saldrán á luz LAS COSQUILLAS

Su lema es muy oportuno
Y agrada á mas de cuatro.
Que gritarán de consuno:
¡Guerra al político teatro! (4)
DE DIOS ABAJO NINGUNO.

Pero no para aquí el abuso, pues teniendo conocimiento de nuestra correspondencia, que ahora llega á su poder por no tener todavía establecida definitivamente nuestra redacción, ha dado también publicidad á los siguientes despachos telegráficos:

«En la administración de LAS COSQUILLAS se han recibido los siguientes telegramas:

Jerez 20 Octubre.

Habiendo visto en el *Cartel Anunciador* que mañana sale primer número COSQUILLAS, mándeme una gruesa (2) que los andaluces nos matan de gusto esas cosas.— Juan Sensible (3).

Constantinopla—sin fecha.

Telégrafo anuncia publicación COSQUILLAS ploado Alah! Mande muchas. Sultanías sintieron (4) primeras y quedaron deseando mas (5) —Mustafá (6) Bey.

De esto se deduce; que el que quiera que cualquier invento, noticia ó secreto suyo, llegue á conocimiento de todo el mundo, le basta con que lo sepa por un momento siquiera el tal editor del *Cartel Anunciador*.

(1) Si se atiende á que en el actual teatro político no hay nada bueno, nadie se estrañará que este verso sea tan malo.»

(2) Ya te contentarás con una flaca.

(3) Por eso quiere doce docenas de COSQUILLAS.

(4) Deberá ser «leyeron», aludiendo á las publicaciones en épocas anteriores.

(5) ¿Y á mí que me cuenta V.?

(6) Así se llama mi perro.

Notas del Editor.»

MADRID 1871.
IMPRENTA A CARGO DE J. LOPEZ.
Calle de San Lúcas, núm. 6.